

TÍTULO DEL PROYECTO: ESPERANZA DESPUÉS DE LA MUERTE

TÍTULO DEL PROGRAMA: LA BRUJA

ORADOR: PR. LUIS GRACIA

ESCRITOR/PRODUCTOR: JIM WOOD

PRODUCTOR EJECUTIVO: PAT ARRABITO

Extiende la mano y toca algo. ¿Sientes eso? Profesores de física dirían que estás tocando moléculas de esto y de lo otro. ¿Mi simple opinión? Es materia sólida. Pertenece al mundo visible y material con que inter-actuamos todos los días. En una palabra, es REAL.

Aguanta esas preguntas. Te quiero contar una historia de guerra.

Vamos atrás al Medio-Oriente más de 3,000 años atrás. El ejército de Israel está en la montaña Gilboa mirando hacia el norte a través del Valle de Jezreel...mirando las fuerzas del enemigo. El rey Saúl está al mando, pero está aterrorizado. Él no tiene ninguna posibilidad de ganar esta batalla.

Tendría que haber un milagro para salvarlo, pero un milagro está fuera de discusión. Ya él ha consultado con sus sacerdotes y sus profetas, deseando una intervención sobre-natural. Pero ellos no tienen nada para él. ¡Nada!

Por muchos años su más confiable consejero fue un viejo profeta llamado Samuel. Él siempre podía contar con Samuel para guiarlo bien – a pesar de que Saul no siempre seguía sus consejos. Ahora él deseaba que ese anciano estuviera a su lado – pero Samuel ya no está. El murió.

El rey tenía un rayito de esperanza: tal vez pudiera comunicarse con Samuel. Tal vez Samuel, en realidad, no se había ido. Muerto, sí. Pero quisaz, no se había ido.

En Israel, la comunicación con los muertos era prohibida. El mismo rey Saúl había dado órdenes para expulsar a cualquiera que estaba involucrado en la brujería. Pero Saul sabía que las órdenes del rey no siempre se cumplen al pie de la letra. Le pidió a sus asistentes que le encontraran un espiritista, una bruja. “Bueno,” le dijeron al rey, “Hay rumores que existe una bruja en la area de Endor.”

Así que esa noche Saul se disfrazó, se llevó algunos de los hombres con él, y secretamente se va a visitar la bruja de Endor.

“¿A quién desea usted que yo haga aparecer?” —pregunta la mujer.

“Samuel...Quiero hablar con Samuel.” Respondió Saul.

Ella recitó algunos encantamientos...en un lenguaje secreto de los espíritus...y exclamó, “Veo dioses que suben de la tierra.”

“¿Cómo se ven?” el rey pregunta.

“Veo un anciano. Viene cubierto con un manto.”

Saúl no ve nada, pero reconoce la descripción. “Ese es él. Ese es Samuel!”

Pues, aquí está el rey de Israel, quién le ha dado la espalda a Dios, buscando ayuda de un profeta de Dios que ya está muerto, que ha sido convocado por una bruja pagana.

Y para colmo, empieza a hablar con esta aparición que él no puede ver. “¿Por qué me estás molestando al convocarme?” Es una voz impaciente y agitada. Saúl asume que es Samuel.

Un segundito...para mí...esto es una bandera roja!

¿Cómo es que el profeta Samuel sube de la tierra? ¿Sería posible que Samuel, un siervo de Dios, subiera de abajo, del reino de los espíritus malignos? La mayoría de la gente esperaría que un hombre justo como Samuel, bajara del cielo. ¿No es verdad? ¡De ninguna manera la voz que Saúl oye es en realidad Samuel!

Pero, basada en la descripción de la bruja, “Un anciano cubierto con un manto,” Saúl asume que es Samuel, y le sigue hablando.

“Estoy muy angustiado. Los filisteos me están atacando, y Dios se ha apartado de mí. Ya no me responde, ni por medio de profetas ni en sueños. Por eso te he llamado, para que me aconsejes lo que debo hacer.” (1 Samuel 28:15, NVI).

La aparición no tiene ningún consejo para Saúl. Ni palabras de aliento o ánimo. Solamente el eco de predicciones abominables que el rey ya había escuchado mientras Samuel estaba vivo. Y entonces la aparición le da un nuevo golpe para aplastar el valor del rey.

“El Señor te entregará a ti...y a Israel...en manos de los filisteos. Mañana tú y tus hijos estarán conmigo.” (1 Samuel 28:19).

Saúl se cayó al piso abrumado por el miedo. Sus compañeros lo llevan de regreso al Monte Gilboa.

Unas horas más tarde, herido durante la batalla, Saúl se quita la vida al caer sobre su espada. Pero contrario a la oscura profecía del espíritu, uno de sus hijos sobrevive para reclamar el trono de su padre.

Esta historia ha desconcertado a los eruditos de la Biblia...durante casi 2,000 años. Esa aparición que vio la bruja...que habló con Saúl...¿Era verdaderamente Samuel? El rey Saúl estaba convencido; ¿qué piensas tú?

Si tomas esta historia al pie de la letra, tienes que ignorar lo que la Biblia enseña sobre la muerte.

“Ciertamente, los que viven saben que un día morirán; pero los muertos nada saben, ni nada esperan, porque su memoria queda en el olvido. También mueren con ellos sus amores, sus odios y sus envidias, y jamás vuelven a participar en nada de lo que se hace bajo el sol.” (Eclesiastes 9:5-6 RVC).

Si “los muertos nada saben,” esa bruja no vio al profeta muerto. Lo que vio, la aparición, fue otra cosa, o otro espíritu.

La bruja estaba muy consciente del lado oscuro. Su práctica la puso frecuentemente en contacto con los espíritus malignos. Son impostores y cambiadores de formas. Ellos asumen falsas identidades y se disfrazan de muertos que regresan para visitar a los vivos. Ellos son demonios. Los mismos demonios que Jesús confrontó cuando caminó la tierra.

Así fue lo que pasó con la bruja esa funesta noche: fue un fraude, una farsa. Pero el rey Saúl cayó en la trampa.

Ese mundo invisible de espíritus malignos es peligroso. Es por eso que Dios advirtió a los israelitas que no jugaran con eso. Él dijo: “Nadie entre los tuyos deberá sacrificar a su hijo o hija en el fuego; ni practicar adivinación, brujería o hechicería; ni hacer conjuros, servir de medium, espiritista, o consultar a los muertos.” (Deuteronomio 18:10, 11 NVI).

Él le dio este mandato: “No consulten a los que dicen que hablan con los muertos. Si lo hacen, se volverán impuros.

La advertencia es igual y sigue siendo real para nosotros hoy. Las personas que creen que los muertos están vivos en forma de espíritu corren un peligro particular, pero cualquiera podría ser susceptible. El resultado final para todos nosotros es este: no te metas en lo oculto. No intentes comunicarte con seres queridos o amigos muertos, porque te estás abriendo a trucos y engaños satánicos.

La Biblia es tu mejor guía y protectora. No te dirá donde tu papá escondió el mapa de su tesoro escondido, o cuales son las contraseñas en línea de tu difunto esposo. Pero si tiene respuestas a las preguntas más grandes de la vida. Y ofrece la esperanza de la victoria final sobre la muerte para todos los que aceptan el regalo de la vida eterna por medio de la fe en Jesucristo.